

PENTECOSTÉS

LA HOMILÍA S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
(Jn 20, 19-23.)

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés que nos recuerda el inicio de la Iglesia, ya que por la fuerza del Espíritu, los primeros cristianos se lanzaron con fuerza y valentía a la proclamar al mundo la Buena Noticia del Evangelio.

Pentecostés era una fiesta judía que se celebraba cincuenta días después de la Pascua, que en el Antiguo Testamento también recibe el nombre de *la fiesta de las semanas* (Nm 28, 26 y Dt 16,9ss).

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos relata que fue en medio de una fiesta de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descende sobre el grupo de los discípulos y con su fuerza salen a predicar el Evangelio de Cristo Muerto y Resucitado



Al anochecer, encerrados y como miedo, así nos dice el evangelio que estaban los discípulos. A veces estamos en idéntica situación. "Al anochecer" de las ilusiones y esperanzas, jaspeados de tristeza, agazapados en la añoranza de pasados mejores, en un crepuscular y negro pesimismo, en la nube del desaliento, con aguaceros de lamentos. Y *"con las puertas cerradas"*, aislados, reclusos, encorvados en nosotros mismos, sin nada que decir, ni que esperar, sin "cartas de navegación", huyendo de los aires que corren en la calle, dimitiendo de vivir y... *"con miedo"*, acobardados, sin aliento.

En el Cenáculo *"entró Jesús y se puso en medio"*. Es la experiencia de la resurrección. Entró y la noche se hizo día. Las puertas se abrieron. El miedo salió temblando. Entró Jesús y les sonrió la alegría. Se renovaron. Los acobardados se llenan de audacia, los tristes se encienden de gozo, los desencantados se entusiasman, los desunidos logran una profunda comunión. Resucitan. *"Paz a vosotros"*. El regalo del Resucitado.

"Les enseñó las manos y el costado". No es una quimera, ni un fantasma, es el Señor, el mismo del Calvario. Las heridas son su tarjeta de identidad. Y... *"se llenaron de alegría"* sentimiento fundamental de la fe pascual.

"Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Somos desde entonces comunidad misionera. Enviados a llevar al corazón del mundo la Buena Noticia del amor de Dios. Un

amor que no puede fracasar, como lo ha demostrado resucitando a Jesús de entre los muertos. Somos testigos de ese amor.

"Sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo". A los muertos por el miedo y la tristeza, a los que habían dimitido de vivir, el Viviente les comunica el Espíritu, Señor y dador de vida. Él es el Ruido que despierta de tranquilidades, el Impulso misionero, el Viento recio que empuja del Cenáculo a la calle, la Llama que calienta la comunión e ilumina la misión, la Fuerza que nos capacita para afrontar la cruz, compañera imprescindible de camino.

Permanentemente andamos buscando la Pastoral adecuada, analizando retos, perfilando líneas, objetivos, caminos de evangelización, soñando el Reino..., pero, sobre todo, abriendo las puertas al Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia (LG 7). Si nos falta su Amor no somos nada.

Hoy, día de Pentecostés, día del nacimiento de la Iglesia, celebramos el **Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar**, en este día pedimos por los laicos por sus Movimientos y Asociaciones. Pedimos que, con la fuerza del Espíritu, vivan la fe de Jesucristo y salgan a los ambientes del mundo a anunciar el Evangelio. Que en medio del mundo sean instrumentos de paz, creadores de paz. Anunciadores del Evangelio

En este día de Pentecostés, y siempre, pedimos al Señor que venga su Espíritu Santo, para que fortalezca nuestra fe, para que nos haga testigos valientes de su amor en el mundo.

Que María, la madre de Jesús, la esposa fiel del Espíritu Santo, interceda por nosotros cuando pedimos: ¡VEN ESPIRITU SANTO!